

n° 1176

*Inmortal Roberto de las*

ROBERTO DE LAS CARRERAS



# Oración

# Pagana

54026

MONTEVIDEO

TALLERES A. BARREIRO Y RAMOS

CALLE CERRO, NÚMERO 61

1904

861.3  
63150

U  
861.3  
C315o

B

¡Yo te arrojé todas mis rosas helénicas, oh amante arrebatada á la gloria del Beso!

¡No se concibe que una mano sacrilega haya podido herirte! ¡Si algo existe con un derecho supremo á la Vida es la Belleza inviolable, dispensadora de las lágrimas y de las sonrisas!

El ara de los dioses ha sido profanada y el Olimpo está triste.

Enmudece de congoja mi corazón de amante y perlan sobre ti ¡oh flor pagana! mis lágrimas de esteta.

¿Cómo, frente á la Hermosura, no se arrodilló la Muerte? ¿Qué mano fué bastante torpe, qué voluntad bastante ciega para herir en tu seno, ¡oh peregrina! á la dulzura de amar? ¿Qué aberración monstruosa te arrancó la dicha, flor augusta

de tu apasionado corazón? ¿Qué bárbaro derecho pudo disputarte la vida?

Apenas sé quien eras y mi corazón está místico como las hojas de Otoño...

El Amor exilado vaga sobre la tierra, una vez más maldito... Aletean en torno funebres presagios... ¡Oh dioses! ¡El falerno de mi crátera se ha convertido en sangre!

Hermana olímpica que como yo soñaste el beso, ébria Francesca que supiste amar, tus ojos se cerraron una noche en espera de las caricias y a la orilla del lúgubre Aqueronte, ¡belleza traicionada! el Odio te condujo dormida...

El que tuvo el cobarde valor de herirte no fué, cierto, un amante. Quien no supo devorar mil punzadas no supo nunca amar. No tienen derecho a invocarte ¡oh deidad misteriosa de los deleites! sino los que veneran tu trágico ananké; los que sabemos que escondes hielos tan amargas como son dulces los besos, los que marchamos serenos, sonrientes, al luminoso martirio...

¿Quién habla de asesinar á la Belleza? Quién es bantante débil para ultrajar á la Fuerza, invitándola á estúpidas venganzas sobre las gláciles infieles?

Tú, que eliges el crimen... ¡El dolor es más bello! ¿Qué consuelo te depara la sangre? Tu corazón ávido ¿qué recoge en la muerte? Si amas ¿cómo puedes destruir? ¿Cómo atentar al idolo si te arrodillas?

Si fuiste lastimado mil corazones de mujer comprenden tu pena y te llaman para consolarte. ¿Por qué matas?

Sibarita del Exvasis, liana de amor, enredador de tu féretro vagan las sombras de las amantes griegas...

Rebosa mi corazón, sube á mis labios como una ola que contiene toda la aspereza de los vastos océanos amargos. Quiero llorar por tí, tierna he-

roina de las más bellas cosas. Tus labios que  
derramaron la dicha para siempre están cerrados  
por la Injusticia brutal, ¡y á tu fosa entreabierta  
llegan la imprecación, el anatema, el vejamen hi-  
pócrita, el insulto!

Sobre tu féretro se reclina, lacerada, mi nostal-  
gia de los mundos en que el amor no fué delito...  
¡Rueden sobre ti, mis rosas, á puñados! ¡Con  
ellas mi desolación, mi protesta!

No importa que te ultrajen. Mi corazón pagano  
le guarda como un escudo... ¡Es más grande que  
el odio de los viles! ¡Mi lamento es más alto que  
el clamoreo inicuo de la turba cristiana, celebra-  
ndo tu partida! ¡Hun más resonante que el aullido  
feroz de los canibales regocijados por tu sangre!

Amaste fuera de la Ley y de los torpes mol-  
des... ¡Por eso tu cadáver hostigan! ¡Por eso au-  
llan los fieros chacales del Prejuicio!

¡No fuiste tú, fué la gran Naturaleza quien ex-  
tendió los brazos en tus iastas al deleite único!

U 863,3  
C3140

**Sobre mi crátera erigida invocando á Vénus, veo  
gotear tu sangre...**

**¡La altiva soledad de mi estetismo, mi hondo  
amor de Grecia, mi inspiración, sollozan!**

**Te sorprendió la muerte, aleve... Regocijate:  
¡te han vengado los dioses!**



54026